

TEATRO DE POSGUERRA

El movimiento de renovación teatral que, impulsado en los años 20 y 30 por autores como Valle-Inclán o García Lorca, encontró en el ambiente cultural de la segunda República un marco idóneo para su evolución y proyección, se vio truncado por la guerra civil y, en la inmediata posguerra, por una serie de condicionamientos ideológicos, como la censura, y comerciales, como la política mercantilista de hacer teatro en función del público burgués, que hicieron inviable durante muchas décadas un teatro abierto y renovador.

En el teatro específicamente de posguerra, la década del 39 al 49, los escenarios españoles se nutren de piezas de autores tradicionales que ya habían estrenado antes de la guerra: **Arniches, Marquina, Benavente** etc.

En esta misma década hay que mencionar dentro del teatro del humor a los escritores **Enrique Jardiel Poncela**, creador de un teatro de lo inverosímil, nuevo y audaz, de lo que es una buena prueba: *Eloisa está debajo de un almendro*, y **Miguel Mihura**: *Tres sombreros de copa* o *Sublime decisión*.

Fuera de España los escritores exilados como **Rafael Alberti**: *Noche de guerra en el museo del Prado* o **Alejandro Casona**: *La dama del Alba*, siguen escribiendo teatro, aunque apenas tuvieron posibilidades de llevarlo a escena.

A partir de 1949 aparece un teatro marcado por preocupaciones existencialistas y por tendencias de tipo social, que empieza a presentar sobre el escenario la realidad española, de una forma cada vez más crítica.

El estreno en 1949 de *Historia de una escalera* de **Antonio Buero Vallejo** significa el comienzo de este tipo de teatro de protesta y denuncia que Buero seguirá cultivando a lo largo de su vida.

Alfonso Sastre es otro exponente de este teatro inconformista. Pretendió hacer del teatro un arma de denuncia y crítica social tanto con la creación de grupos teatrales, como con manifiestos o con sus obras: *La mordaza*, *Escuadra hacia la muerte* etc.

Al igual que en los años 50 y en los primeros 60, los autores españoles escriben novelas neo-realistas y poemas sociales, toda una generación de dramaturgos retratan en sus obras la explotación del hombre, la injusticia social, la alienación etc. Entre estos escritores están **Lauro Olmo**: *La camisa*, **José Martín Recuerda**: *Las salvajes de Puente san Gil*, **José María Rodríguez Méndez**: *Los inocentes de la Moncloa*, etc.

A lo largo de las décadas de los 60 y 70 empieza a aparecer un teatro renovador que trata de experimentar con nuevas fórmulas teatrales, aunque por los condicionamientos comerciales e ideológicos mencionados anteriormente, quedará frecuentemente como un teatro de minorías, al margen, muy a menudo, de los circuitos comerciales. Además de **Fernando Arrabal** o **Francisco Nieva**, **Buero Vallejo** se incorpora a la tendencia experimental en obras como *La doble historia del Doctor Valmy* o *El tragaluz*.

En estas décadas aparecen los grupos de teatro independiente como **Tábano** o **Los Goliardos** ya desaparecidos, y otros como **Els Joglars**, **Dagoll-Dagom** o **Els Comediants** que siguen representando hasta hoy.

Tras el franquismo el teatro en España es un género literario a cuya vitalidad contribuyen determinadas circunstancias:

- Algunos autores que como **José Sanchis Sinisterra** con *¡Ay Carmela!* o **José Luis Alonso de Santos** con *Bajarse al moro* han tenido grandes éxitos de crítica y público.
- El surgimiento de **Centros Dramáticos Nacionales**, en diversas autonomías, especialmente en Madrid y Barcelona.
- Las **producciones colectivas** de grupos como los ya mencionados o **La Fura dels Baus**, que hacen un teatro provocador y rupturista que atrae a las generaciones más jóvenes.
- La aparición de **talleres de teatro** que contribuyen a la formación de actores y directores.